

LA VILLA ANTILLANA Y LOS COMPLEJOS VIENTOS DE LA HISTORIA

José A. Gelabert-Navia

INTRODUCCION

En el contexto americano la palabra **Villa** aparece por primera vez en la edición de 1837 de *Rural Residences* de Alexander Jackson Davis. Davis proveía en su libro un manual para la construcción de una variedad de edificaciones incluyendo: "...casa de campo, villas e Iglesias de pueblo". Davis, quien fuera quizás el arquitecto más fecundo del siglo XIX, escribió, mediante edición privada, *Rural Residences* como una alternativa a los Manuales de Construcción comunes anteriormente en las colonias. A diferencia de éstos, que solamente ofrecían elementos aislados de diseño, Davis pretendía crear un libro de tipología arquitectónica residencial.

Su modelo era la Enciclopedia de Arquitectura de Loudon, adquirida en 1835. Loudon describe la Villa de la siguiente manera:... una residencia campestre, con tierra adyacente, una parte de la cual rodea la casa será designada como área de recreación... con vistas al placer y al deleite más que a la ganancia...el fin de crear una Villa es producir una residencia agradable y elegante en el campo". La forma de la Villa debe ser caracterizada por "la irregularidad" aunque "no es necesario que el área habitable sea grande o la propiedad extensa; los únicos requisitos esenciales son que el propietario sea un hombre de alguna riqueza y...cierta discriminación".

El libro de Davis es importante no sólo por la evolución en las aspiraciones en la literatura arquitectónica de la época, sino porque establece la Villa como una categoría, si acaso más modesta que la **Mansión**, que aún aspira a trascender las limitaciones de la vivienda.

La Villa se define entonces como un concepto rural y no urbano, singularmente particular a su propietario y a su contexto. La Villa, más que albergue, se vuelve un símbolo de los medios económicos y las aspiraciones sociales de su dueño. En esta ponencia trataremos de caribeño no sólo la evolución de una tipología correspondiente sino los cambios en contexto y cultura que sufriría la sociedad en las Antillas Menores y Jamaica en la época colonial.

En esta presentación nos concentraremos en el período que precede a la abolición de la esclavitud. Este evento señaló el final de un sistema económico que ya se encontraba tambaleando como resultado de la abolición de la importación de esclavos en 1807, la venida de la East India Company al mercado del azúcar en 1789 y, finalmente, la Guerra de la Independencia en los Estados Unidos en 1776.

TRASFONDO

La zona que hemos llegado a conocer como las Antillas está compuesta por 51 islas que comprenden 87,291 millas cuadradas y una población de más de 20 millones de habitantes. La más grande de estas islas, Cuba, tiene 44,164 millas cuadradas mientras que la más pequeña, Bequia, tiene solamente siete. Las cinco islas mayores abarcan el 95% del área habitable, mientras que - excluyendo las Antillas españolas - Jamaica y Trinidad comprenden 7/8 de la tierra. Nuestra discusión se concentrará en aquellas islas no colonizadas por los españoles, a las cuales nos referiremos como Indias Occidentales.

Geográficamente las islas son relativamente parecidas: montañosas, sorprendentemente pequeñas, con un clima uniforme a través del año que se nutre de los vientos del noroeste. Etnicamente, tres migraciones han reemplazado a los indios arawaks, quienes fueron sus primeros pobladores: esclavos negros traídos de Africa, inmigrantes blancos de Europa Occidental y trabajadores reclutados de la india tras la abolición de la esclavitud en el siglo XIX.

Un tema que aparece consistentemente a través de la historia de las Indias Occidentales es el colonialismo. La concentración desproporcionada en el monocultivo del azúcar y, en menor grado el tabaco, crea un sistema de castas sociales (a veces forzado, otras coaccionado). Dos eventos determinaron la historia de las Antillas hasta el punto de definir tres períodos claramente demarcados: el primero, en 1650, fue el año

en que el azúcar comenzó a ser cultivada en Barbados, desplazando al tabaco; el segundo, 1834, fue el año en que oficialmente se abolió la esclavitud.

Ningún evento cambió el curso de la historia de inmediato, pero individualmente señalaron el principio y el final del apogeo de la plantación caribeña. La dominación de un cultivo por más de doscientos años fue responsable por la desaparición del pequeño agricultor y por el establecimiento del hato necesario para el cultivo de la caña de azúcar.

Iban desapareciendo los días en que una finca podía ser atendida por un pequeño grupo de trabajadores. La caña de azúcar pedía grandes extensiones de tierra y mano de obra barata. La organización social era rígida y jerárquica. Esta ha sido comparada con una pirámide de blanco, marrón y negro, con los negros como la mayoría oprimida. El azúcar era un cultivo del rico y la proporción de terrateniente a trabajador era muy grande. En las islas mayores como Jamaica, los dueños y los administradores más importantes estaban ausentes. El ausentismo llegó a ser considerado como una señal de éxito. Esta situación, más que ninguna otra, explica la devoción particular de los terratenientes hacia un estilo y una tipología arquitectónica totalmente removida de su contexto.

En las Indias Occidentales las plantaciones eran más pequeñas debido a los terrenos difíciles. A diferencia de las haciendas mayores, las propiedades más pequeñas requerían la presencia del dueño. General-

mente los cultivos se establecían en lotes perpendiculares a la costa con las cimas de las montañas reservadas para la cosecha de tabaco.

Los lotes estaban generalmente definidos por dos ríos. Las edificaciones que generalmente se observaban en la propiedad se podían clasificar en tres categorías:

- la casa del dueño
- edificaciones de producción
- edificaciones para vivienda
- edificaciones para uso de los trabajadores.

Aprovechando la terminología de Davis, en este artículo hablaremos de aquellas Casas del Dueño que, propiamente, podemos denominar Villas.

LAS VILLAS

Como ya hemos indicado, a pesar de sus limitaciones en área y sus paralelismos en clima y geografía, las diferencias en historia lograron crear varias tendencias marcadamente diferentes en la arquitectura de las islas. Martinica fue, por muchos años, la colonia francesa más importante de las Antillas Menores. Las primeras cuatro villas en Martinica introducen transposición de la villa campestre del Valle del Loira y de Normandía a América.

La Villa de monsieur de Poincy en Martinica data del 1640 y representa un logro extraordinario a todo nivel. De los grabados que nos quedan, vemos una estructura de tres pisos, construida en ladrillos y piedra. Era una edificación elegantemente proporcionada,

pero lo que es más admirable es la secuencia de terrazas que rodean la estructura recordándonos algunas planchas de Durcerneau en *Les plus élégants bâtiments de France*.

La entrada de la villa era a través de un eje monumental creado por una vía de palmeras que conducía a un portal en la primera muralla. A treinta pies se encontraba otra terraza a la que se llegaba tras cruzar una escalinata que la comunicaba medio nivel más alto. Ya dentro de este recinto se podía admirar el Palacio del Gobernador, una elegante estructura de tres pisos de altura.

Hay dos grabados que nos presentan versiones diferentes de la mansión. El primero de Pére Labat, proviene de *Le Nouveau voyage aux isles de l'Amérique* y muestra una disposición axial con solo una terraza hacia la derecha alterando la simetría. El segundo grabado que existe, nos presenta una visión diferente, con los mismos elementos, pero ahora la asimetría empieza con la mansión que se ha deslizado fuera del eje del jardín formal. Los muros y las terrazas crean cinco diferentes jardines, variando en carácter y en función. La *Frégate*, de la primera mitad del siglo XVII; La *Pécoule*, de 1760 y La *Gaoule*, de 1740, establecen lo que va a ser el modelo característico en Martinica.

Las estructuras descansan sólidamente sobre el terreno. Las galerías rodean al núcleo central, pero, más que circulación, son salones que se agrupan alrededor de la sala formal. La única iluminación proviene de puertas que se alínean con las ventanas

exteriores. Las paredes dobles de la planta baja eran de mampostería para proteger a los dueños de los huracanes, contrastando radicalmente con la estructura de madera de la planta alta. Los salones de La Frégate se encuentran en la planta baja y las habitaciones en la alta. En Pécoule una solución parecida sería utilizada. La Gaoule representa no sólo el producto de un estilo que iba a volverse progresivamente independiente de Europa, sino también el resultado de uno de los períodos de mayor malestar político: la época entre las Guerras de Sucesión austríacas y españolas.

A.W.Ackworth considera en *Treasure in the Caribbean*, uno de los primeros estudios sobre las edificaciones georgianas en el Caribe, que las guerras «debieron de haber engendrado un sentimiento de confianza en el futuro, la población había aumentado y las riquezas aún más, y parece haber habido no sólo un deseo de construir sino de construir bien». Ackworth establece tres patrones que las colonias iban a adoptar:

- tendencia hacia lo rico y lo exótico
- adaptaciones técnicas navales y de construcción de embarcaciones
- adaptación directa de modelos europeos comprobados.

La Gaoule es una casa esquizofrénica que en muchas maneras caracteriza los cambios de la época. No hay nada en la fachada principal que sugiera una variante del modelo rural francés. Las fachadas laterales no demuestran la misma claridad. El techo cae en una brusca pendiente, sugiriendo que sólo la mitad de la casa fue construida. El

muro del jardín parece sugerir la línea original de la casa que fue deslizada hacia atrás. La fachada trasera es singular en la combinación de portal abierto y macizo compuesto de cinco tramos, los dos últimos cerrados haciendo esquina con la piedra.

La selección de los materiales en la casa de los hacendados era un proceso curioso y singular. Las maderas duras fueron comunes en una época, pero ahora eran importadas de Europa, al igual que el granito, el mármol y las tejas. Norteamérica proveía la madera barata: el pino. Para los edificios menos importantes, los españoles introdujeron una técnica llamada apropiadamente «muro español», por la cual un armazón de madera era construido y relleno con piedras y una mezcla de tierra roja, cal y arena.

Le Mont Carmel, en Guadalupe, de 1796, retiene muchas de las características de una casa rural francesa, al igual que su vecina Chateau Murat en Marie Galante. La ausencia de aleros y el número limitado de aperturas con persianas de madera vendrían a formar parte de un estilo libremente georgiano que pronto sería común en el Caribe. Lo más característico de Le Mont Carmel es la relación de los dos pabellones a la estructura principal, creando una plaza de entrada.

Las Islas Británicas parecen haber adoptado los modelos europeos más literalmente. De ahí el estilo Tudor de St Nicholas Abbey en Barbados en 1650. La planta rectangular indica la entrada solamente a través del portal. Good Hope en Jamaica de 1767 refleja el Alto Georgiano que predominaba en In-

glaterra entonces. A pesar de la simplicidad espartana de los pabellones laterales y el portal, con una ausencia casi total del detalle, la composición nos recuerda el Palladianismo que Iñigo Jones había introducido en Inglaterra cien años antes.

Rose Hall de 1770-1780, construida en Montego Bay, ha asumido el galardón de Gran Casa con plena razón. Rose Hall es posiblemente la mansión más majestuosa de todo el Mar Caribe. Su elemento más dominante es el patio arcado y la igualmente majestuosa escalinata que asciende de la plaza inferior al «piano nobile». La terraza crea un mirador hacia el mar, además de extender las salas de baile y de recepción.

La piedra no es tan rara en el Caribe pero sí particular a las islas como Barbados donde la piedra de coral era suficientemente suave para ser cortada con una sierra. Tres edificaciones resaltan esta condición: Farley Hill en St Peter y finalmente Codrington College de 1716 - 1721.

Después del huracán de 1831, en edificios como complejo de Savannah continuará el uso de mampostería en la planta baja y de la madera en el «piano nobile». L'Ermitage de 1740 y Waterworks, de un año más tarde, comparten un parecido con sus fundadores europeos: Gales e Irlanda. No es una coincidencia que ello ocurra en Nevis y Monserrat, islas vecinas. A diferencia de Jamaica y Barbados, estas islas sufrieron un clima político más turbulento y la supervivencia en ellas fue de mayor importancia que la ostentación que acompaña el sentido de seguridad.

L'Ermitage se considera la mansión en pie de madera más vieja del Caribe. Ambas casas tienen portales: en el caso de L'Ermitage la acompaña una planta cruciforme mientras que Waterworks es sencillamente un rectángulo. Como en la mayoría de las mansiones caribeñas, ambas descansan en un podio de piedra.

La versión de más porte y elegancia fue Clarence House, del futuro Guillermo II. En muchas formas, el esquema es descendiente directo de Waterworks pero con claras diferencias, entre las cuales cabe señalar el portal de entrada. Clarence House es casi moderna en composición, con una elegante estructura de columnas que se articula en las fachadas principales. El podio se ha transformado en un nivel completo, con una arcada principalmente cerrada que contrasta radicalmente con el «piano nobile» totalmente ventilado.

Para las Indias Occidentales, el siglo XIX fue una época de decadencia política y de bancarrota económica. A pesar de lo crítico de la época, algunas de las mansiones más singulares surgen en este período. Es una época de transición: la copia directa de recursos estilísticos de la Europa meridional ha cedido a una respuesta más sensitiva al clima y al lugar.

La estructura más interesante de esta época de transición es la Gran Mansión de Villanova, construida por Edmund Haynes en 1834 cerca de St John's en Barbados. La mansión conserva el centro de piedra maciza recordando a Codrington College y a Whig Hall

en St John's. Sin embargo, una frágil galería rodea la estructura, marcando una de las primeras aspiraciones del modelo de la plantación de Louisiana en la mansión del hacendado en el Mar Caribe.

A mediados del siglo XIX, la plantación sureña, reemplazó a las villas campestres/francesas/inglesas como el prototipo aceptable para la aristocracia isleña. Esto no significaba que de ninguna manera los dueños se habían vuelto más sensibles a la mano de obra local o a la tradición caribeña, de la misma manera que sí lo habían hecho con las vistas y los vientos. Zévalos, en Guadeloupe, cuenta el folklore local, es el resultado de un envío del taller de Gustave Eiffel en París que fue interceptado en la isla, vendido al mejor postor sin nunca haber llegado a su destinatario en Louisiana. Ello no ha sido constatado...

Le Maud l'Huy de 1873 cierra un capítulo en el Caribe. La hacienda deriva su nombre de los condes de Maud l'Huy. La mansión que conocemos hoy en día fue construida por Auguste Pauvert. En un siglo en que los estilos eran libremente adaptados e intercambiados, muchas veces sin consideración por el *genus loci* que originalmente dió razón de ser a la forma, le Maud l'Huy es claramente nacido al sur del Trópico de Cáncer.

Ausente va a estar la parafernalia de climas templados que incluía las chimeneas. También ha desaparecido el ladrillo, raramente local, generalmente producto del contrapeso de los veleros mercantes.

Los portales rodean la estructura totalmente.

Los techos tienen una gran pendiente que permite que el aire caliente suba, creando ventilación cruzada. En planta, la casa es un cuadrado perfecto con siete intercolumnios a cada lado y la escalera en el centro. En la planta alta, se encuentran las recámaras bordeando el perímetro de la casa. La casa está levantada en una pequeña plataforma de piedra accesible a través de dos pequeñas escaleras en el frente y en el fondo.

Lo más singular de esta gran casa caribeña es que fue un producto extranjero. Fue diseñada, construida y embarcada de Louisiana, más tarde armada en Guadeloupe para un terrateniente. Es el reflejo de un delirio de grandeza en una sociedad que rápidamente se desintegraba. Se auguraba el final de un sistema de trabajo y del proteccionismo que el cultivo del azúcar disfrutaba. En 1834 a todos los esclavos ingleses les fue otorgada la libertad; en 1845 los impuestos que protegían el azúcar caribeño de la competencia extranjera fueron removidos. Irónicamente, a la misma vez que la sociedad antillana había comenzado a desarrollar sus propios símbolos, también había comenzado a anunciar un sistema de castas desprestigiado: un sistema que hacía tiempo estaba socialmente arruinado y que ahora estaba económicamente acabado.

EPILOGO

El siglo XX vió la evolución de la economía del cultivo a la economía del turista. Involuntariamente, la mayoría de las islas se han vuelto independientes de Inglaterra, Francia y Holanda. El estilo de las grandes mansiones

del Caribe fue apropiado por el rico y por el pobre, admitiendo variaciones en escala y ambición.

Existe una continuidad en detalle o diseño que podamos llamar estilo antillano? Posiblemente sí: una tradición de escala menor. Una tradición que nunca dejó de ser consultada, que perdura en la obra de los arquitectos que han visto en ella una actitud hacia el clima, pero, aún más importante, hacia los complejos vientos de la historia que han traído a las islas los más diversos trasfondos étnicos de América. Se creó así en las Antillas, una tradición arquitectónica que es noble en concepto, clásica en su espíritu, delicada en el detalle y sensible al sentimiento de lugar y de hogar.

La villa es el legado antillano más importante y el precedente más vital para nuestro trabajo hoy en día. En las Antillas Menores, la arquitectura Cívica ocupa un segundo plano. Los ingleses concentraron sus esfuerzos en Jamaica, notablemente en Spanish Town. A diferencia de los españoles, las otras potencias europeas nunca evolucionaron de la mentalidad de los piratas de los siglos XVI y XVII. Las islas cambiaban de mano a menudo y no fue hasta que el azúcar se estableciera como un cultivo importante que la defensa de las islas asumió importancia alguna. Estas circunstancias hicieron que el testimonio arquitectónico en las islas se manifestara en la arquitectura doméstica, dentro de un marco ideológico ilustrado y promulgado por individuos como Alexander Jackson Davis.

La casa Clary en la isla Sanibel, Florida, de

Duany y Plater-Zyberk, demuestra cómo elementos estilísticos de esta tradición aparecen reinterpretados en obras contemporáneas. La capilla Notre Dame de Haití en Delray Beach, del autor, utiliza la planimetría de las villas antillanas-francesas, haciendo uso de las galerías y el portal. La solución cumple no sólo con los requisitos de economía y ventilación natural, sino con la necesidad moral de recrear, lejos de su país, un contexto familiar para la comunidad emigrante haitiana.

JOSE GEALBERT NAVIA

Es profesor asistente en la Universidad de Miami, ciudad en la que ejerce como arquitecto. Graduado de Cornell, ha practicado en Puerto Rico, Venezuela y los Estados Unidos. Ha recibido premios del American Institute of Architects y otras instituciones. Sus trabajos han sido publicados en «Florida Architects» y «Crit».

